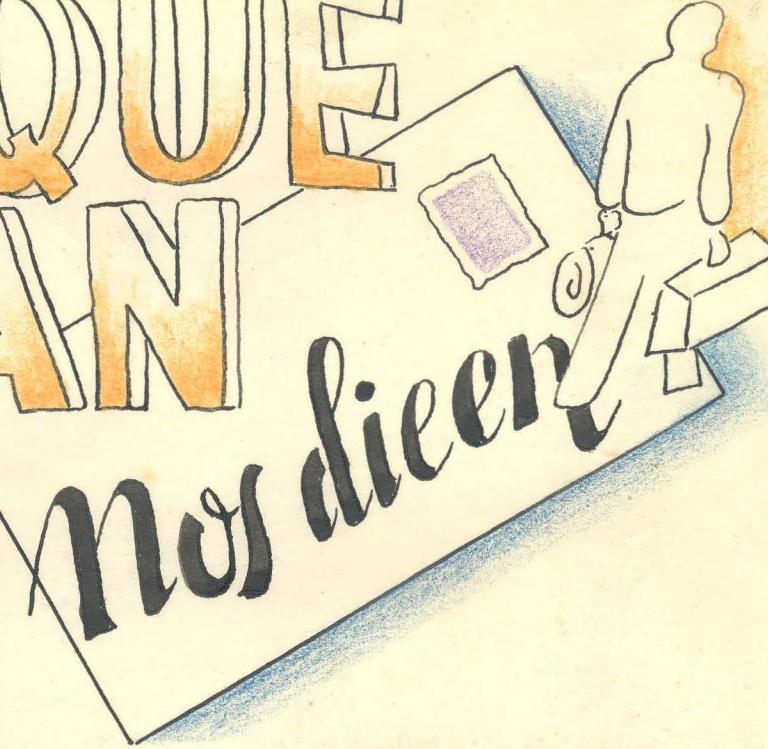


LOS QUE SE VAN

nos dicen



Los maestros que salieron en la última expedición para México se despiden de nosotros con estas palabras:

"En cuanto a nosotros, os ofrecemos al marchar lo mejor de nuestra organización: la unidad magnífica de todos y el afecto cordial que nos une. Este afecto no se borrará nunca como no se borrará el recuerdo de nuestra estancia en Saint-Cyprien, donde tanto hemos sufrido y hemos aprendido. Esperamos vernos pronto en el país que nos acoge. Pero mientras llega vuestra hora, seguid trabajando, continuad unidos entrañablemente como hasta aquí, mantened vuestra confianza en nuestras organizaciones."

Gracias a esta unidad hemos logrado la ayuda de las organizaciones internacionales, y tan en el ánimo de todos está, que los mismos viajeros dirigen estas palabras a una de ellas:

"Nosotros, que a través de nuestra lucha en España sabíamos ya lo que era la solidaridad y el cariño de nuestra I.T.E., hemos tenido ocasión de verlo confirmado y reafirmado en los duros y difíciles momentos de nuestra emigración..."

Esta solidaridad la hemos hecho nosotros extensiva a los que no son profesionales de la Enseñanza, a los de profesiones liberales, que al salir con el mismo destino, nos dicen:

"Queremos particularmente en esta ocasión, ser sobrios, os decimos con emoción auténtica nuestro reconocimiento, que el tiempo profundizará, por la ayuda que nos habéis prestado para dignificar nuestras condiciones de vida, por habernos incorporado a una dura y hermosa tarea cultural, de entraña progresiva, patriótica. Con amplitud de miras, con alteza de procedimiento."

Os prometemos, única compensación que valoráis, seguir defendiendo con entusiasmo orgulloso de vuestras banderas, los ideales que nos unieron, en una circunstancia crítica, y nos funden al destino de España, de las masas populares, de la heroica clase obrera..."

Y LO HACEMOS SIMPLEMENTE COMO UN DEBER

El entierro MACHADO



Has muerto en el peor Campo de Concentración. No lo mereciste. Eras bueno, religioso, Eras un ejemplo. ¡Mal te lo han pagado!

RETRATO •FRAGMENTO•



Mi infancia, son recuerdos de un patis de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordarán no quieren.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-;
mas recibí la flecha que me asignó Cupido
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno
y, más que un hombre al uso que sabe sus doctrinas
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

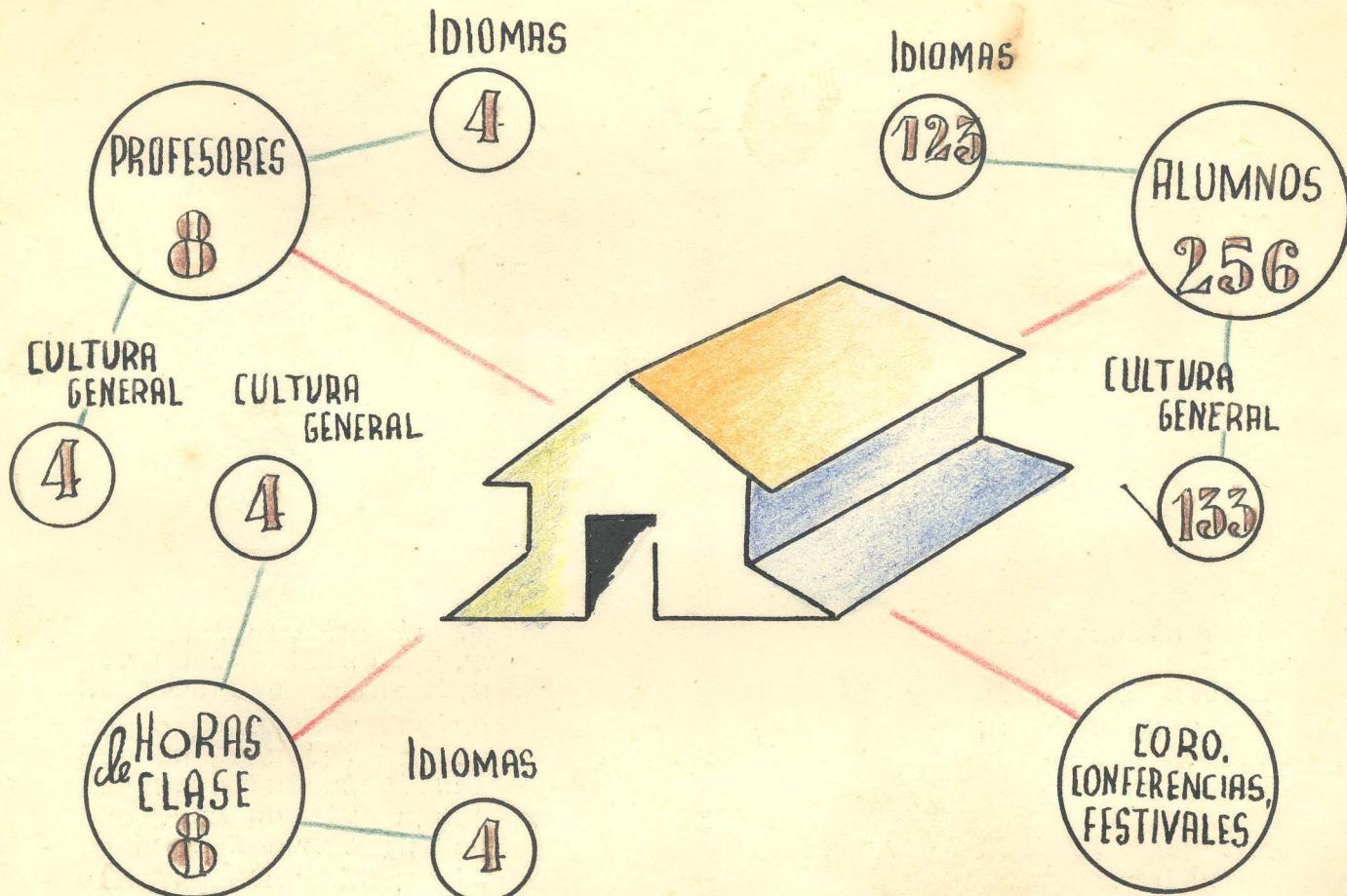
Soy clásico romántico?. No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el Capitán su espada:
famosa, por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
-quién habla solo, espera hablar a Dios un día-;
mi soliloquio, es plática con este buen amigo,
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con el dinero, pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.



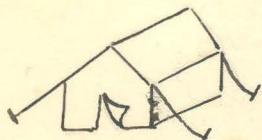


TRABAJO Cultural

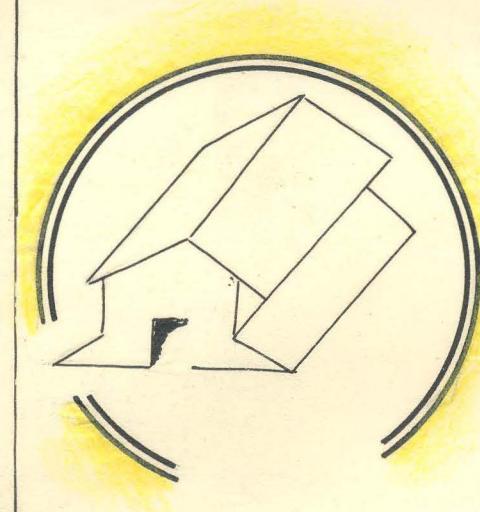
El "Barracón de Cultura" es una escuela graduada donde un centenar de compatriotas recibe instrucción diaria; es una academia donde otros tantos compañeros aprenden idiomas; es un ateneo plantado en pleno arenal que ha recogido las más autorizadas voces de nuestros camaradas del exilio; un escenario por el que han desfilado grupos folklóricos de las diferentes regiones de España, de auténticos montañeses, gallegos y catalanes, y destacado entre ellos, el coro de los Profesionales de la Enseñanza que interpreta composiciones a cuatro voces de neto saber popular.

Este Barracón de Cultura, ha vibrado en los límites marítimos de la gran nación francesa con los más brioso trinos de nuestros poetas, de nuestros músicos. En él se prosigue la línea marcada por los dirigentes republicanos en materia cultural: la conservación de la hermosa tradición patria, y la continuidad del esfuerzo de superación que nos acucia como hombres que comprenden la responsabilidad que les incumbe en el destierro, como representación de lo mejor y más humano de nuestra gran patria española.

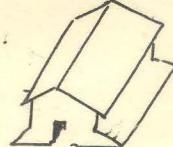
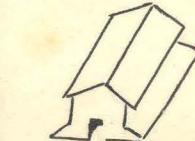
Centenares de concentrados acuden a este lugar ávidos de enseñanza y solaz. Para la tensión nerviosa en que nos sumen las condiciones climatológicas, el terreno, la mala alimentación y la falta de relación con el exterior, nuestro Barracón representa un sedante precioso que nuestros compañeros saben valorar justamente.



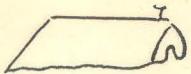
CAMPO 10



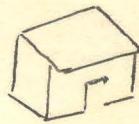
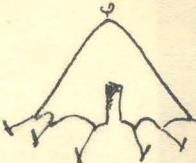
CAMPO 11



CAMPO 12



CAMPO 13



CAMPO 14

Nuestros compatriotas concentrados, lo mejor de nuestro pueblo, no han llegado todos hasta el "Barracón de Cultura" del campo 11, ya que la dureza de la vida en este Campo, precisa centrar todas las actividades en el YO para el simple vegetar... Ante esto, los Profesionales de la Enseñanza han llegado hasta ellos.

A su campo, a su chabola, ha llegado el maestro, les ha hablado con recio lenguaje de español y de antifascista; y, esta chabola ha quedado convertida en una escuela. ¿Alumnos? los habitantes de la misma y los de tiendas vecinas.

Este primer centro vital es en el Campo, como una célula llena del alma fuerte y segura del "BARRACON DE CULTURA" del campo 11. Pronto se reproduce, siendo la base de amplio movimiento cultural que hoy existe en todos los campos.

Estos grupos son clasificados y graduados rápidamente, y pronto los maestros dan clases a grupos homogéneos.

En el corazón del Campo diez, doce, trece y catorce existen estos núcleos culturales. Clases de cultura general, de las lenguas francesa e inglesa, conferencias, deportes y festivales son tarea nueva que matizan de optimismo, esta vida sobre la odiada arena batida constantemente por el vendaval.

Las clases se dan sin material pedagógico, supliéndole la voluntad de los maestros y el deseo de aprender de los alumnos. Hoy, apenas empezado este trabajo de acercamiento, un total de 222 compatriotas reciben esta instrucción agrupando a su alrededor amplias masas y haciendo prever que este movimiento cultural cubrirá pronto bajo sus pliegues a lo mejor de nuestro pueblo, tan digno en esta actitud de superación en el destierro.



notas del campo de concentración

LOS ARTESANOS

Antes los profesionales de la Enseñanza a cuanto supone arte, cultura y trabajo en nuestro Campo de Concentración, dedica hoy sus páginas al desenvolvimiento de la artesanía en el hospicio medio ambiente del Campo de Saint Cyprien. Nos referimos a esa masa anónima que componen la gente que no hace del arte su medio y su fin, pero que se expresan de una manera artística, intuitivamente, en la propia mecánica de su oficio, haciendo surgir de su trabajo cotidiano habilidades que llevan el sello característico de su estancia en estos Campos.

En nuestras correrías por ellos hemos descubierto verdaderos alardes de arte, elaborados por gente no profesional. El jabón es utilizado para labrar fauna y flora llenas de animada gracia. Hemos visto cabezas y cuerpos armoniosamente construidos por nuestros artesanos.

Las lentejas, esa legumbre que nos dan a todo pasto, constituyen un elemento de cultivo para el hombre de Saint Cyprien; las planta en tierra laborable recogida más allá de las alambradas y no las siembra a boleo, sino de un modo artístico. Con ellas y con unos cogollos de césped que recogen del prado próximo, ha creado sus pequeños jardines. No todos saben cultivar la tierra y para distraer sus ojos de la monotonía de la arena se aprovechan los posos de café, se hacen polvo las piedras de colmar, se recogen los caracoles y los cantos que el mar arroja a la playa, para, contados estos materiales; rodear su vivienda de emblemáticos cuadros.

En cada interior hay un detalle revelador del sentido estético de sus habitantes. El refugiado sabe que no tiene que desesperarse y se establece en este desolado paisaje seguro de su destino. En sus largos ocios, se ha dedicado a fabricar pequeños aparatos de aviación de todos los tipos, con hélices giratorias que coloca a la manera de mascota sobre la puerta de su vivienda. Los calafates han construido con las chapas que sirven para techar las barracas, pequeñas barcas que se mantienen sobre el agua todo el tiempo que el Mando tarde en descubrirlas. Con el alambre espinoso, amalgamado con arte, se procuran hornillos y calentadores pintorescos. Los botines de conservas sirven para aislar los cuerpos del contacto húmedo de la arena; con ellos se construyen pavimentos metálicos de una rara y nueva belleza.

Es admirable el espíritu de adaptación de esta humanidad que supo hacer frente, con valerosa decisión, a uno de los problemas más graves del momento histórico. Con los materiales más diversos creó sobre el arenal que se le señaló para morir una extraña ciudad y la animó con sus calidades características. Esta ciudad va desapareciendo al avance de las grandes barracas que el Mando francés obliga a construir a nuestros hombres. Dentro de estas barracas entra a vivir el español, y pronto sus interiores reciben la influencia de su constante inquietud de superación.

El refugiado español, un poco zahorí, conoce su porvenir y con fe en él demuestra allí donde la fatalidad le coloca, que quiere seguir siendo lo mejor y más relevante de su patria.

